

en el fondo, en la práctica, la confirmación de la burguesía y la contención de las presiones populares después de una etapa de fuerte crisis social en que aquélla pierde su hegemonía ideológica y gran parte de la población aspira a cambios profundos. No supone, pues, ningún retorno a un pasado que está definitivamente enterrado, sino un intento de conservar un presente en aras de disolución o al menos de relativa transformación.

Ese recuerdo trastocado, falso, del pasado es mayor durante la posguerra, cuando más inestable resulta la situación del Régimen, más reciente resulta el enfrentamiento social, mayor es el desasosiego general y más alto es el grado de fascistización alcanzado. Después, al tiempo que decaen otros recursos irracionales en el discurso —el de la juventud, el del Imperio, el de la revolución espiritual, el del paisaje castellano— también lo hace esta manera de ver el pasado como elemento impregnador y justificativo del presente. Sin embargo, este tipo de concepciones no se extingue, e incluso prevalece en determinados ámbitos y momentos con el mismo tesón.

En contraste con esa admiración hacia un pasado remoto, figura la repulsa hacia un pasado inmediato, de decadencia, que se iniciaría en el siglo XVII (salvo en arte y literatura), prosperaría en los siglos XVIII y XIX, con el asentamiento de las ideas ilustradas y liberales, y culminaría en el siglo XX, con un supuesto ascenso del marxismo, producto todo —según se repite— de la desnaturalización de las esencias españolas por el influjo de allende del Pirineo. Y del mismo modo que la obra del Régimen, lo revolucionario, lo nacionalsindicalista, enlazaría —revitalizándola— con aquella historia lejana, todo lo nefando, lo perverso, sería producto de la pervivencia de elementos de esa historia reciente, de la que sólo se excluye la dictadura de Primo de Rivera. Posiblemente, en ningún momento es tan fuerte en Albacete el rechazo explícito a lo contemporáneo —y principalmente a las figuras republicanas, socialistas y comunistas— como en la campaña desarrollada para aceptar la ley de Sucesión en el referéndum de julio de 1947.

En esta provincia, durante las dos primeras décadas del franquismo, se suceden numerosos conflictos y luchas de poder en el seno de las instituciones locales y entre ellas (hermandades sindicales de Labradores y Ganaderos, jefaturas locales de F.E.T., ayuntamientos), y siempre los argumentos usados como armas arroja-